2

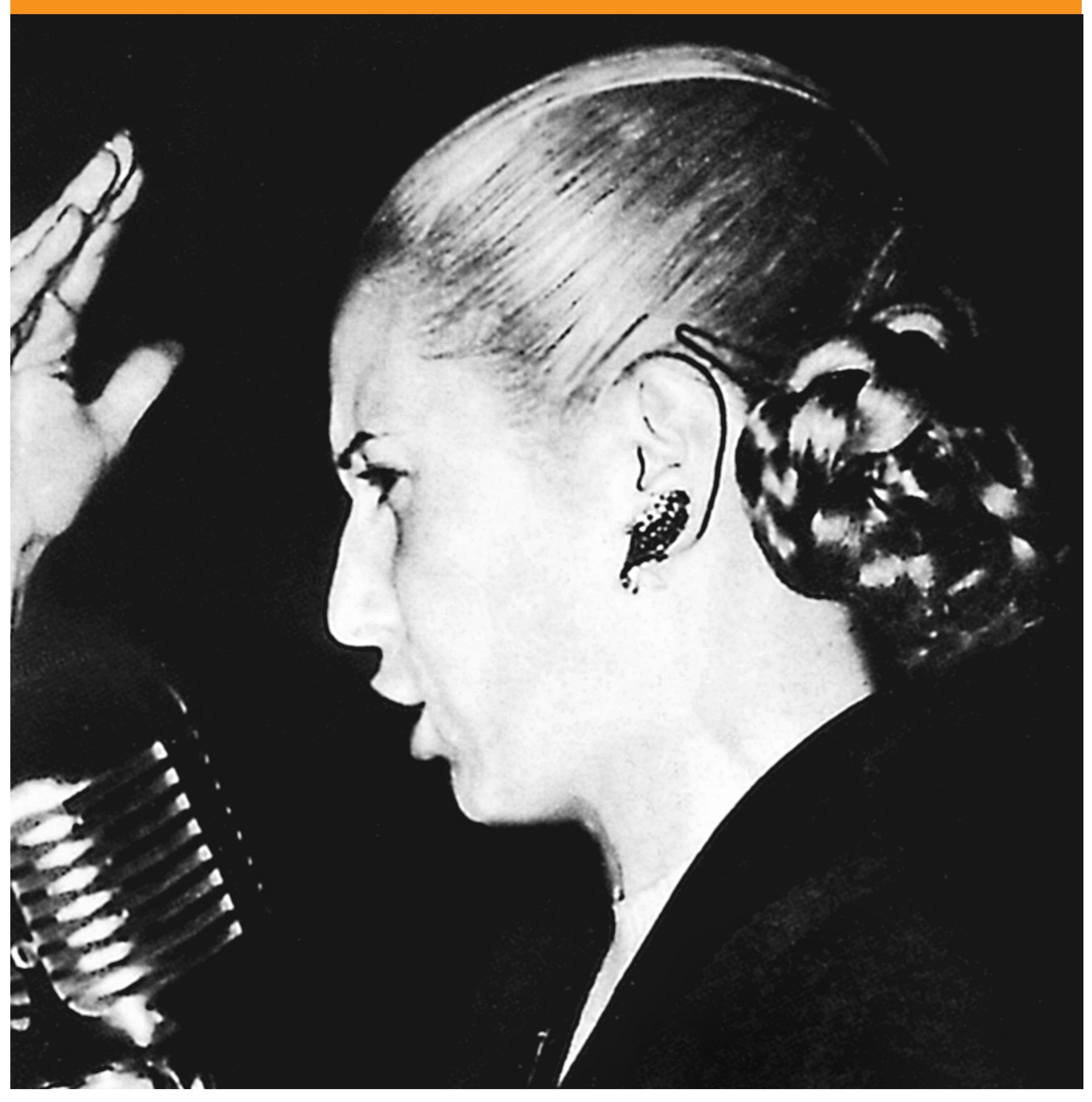
DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Eva Perón

1° DE MAYO DE 1952

DIA DEL TRABAJADOR



Página/12

"Sublimación de lo torpe, ruin, abyecto, infame, vengativo, ofídico, el pueblo la vio como encarnación de los dioses infernales. Su resentimiento contra el género humano, propio de la actriz de terceros papeles, se conformó con descargarse contra la oligarquía o el público de los teatros céntricos. El pueblo de los descamisados o los grasitas había sido su público antes."

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA
EN *¿QUE ES ESTO?*



"Eva Perón es el honor de los honores. Yo no acepto, señor Presidente, que a Eva Perón se la compare con ninguna mujer, con ninguna heroína de ningún tiempo, porque a muchas de ellas, por no decir a todas, eminentes escritores tuvieron que magnificar su historia; en cambio no hay ni habrá escritor, por más inteligente que sea, que pueda trazar fielmente la historia de las realidades de Eva."

JUANA LARRAURI,
DURANTE LA SESION EN EL SENADO
PARA ANALIZAR EL PROYECTO DE LEY
DE "MONUMENTO A EVITA", 1952.

"Es por eso que grito hasta enronquecer y hasta perder la voz cuando se me escapa en mis discursos la indignación que llevo adentro, cada vez más viva, casi como una herida en mi corazón."

EVA PERON

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola. -
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.



¡GUAY!

Pesaba 38 kilos –"y pensar los sacrificios que hice para adelgazar y ahora mirá", se burlaba de sí misma–. La voz, inaudible. Respiraba con dificultad, tenía el cuello y los tobillos marcados por las llagas. Una operación, varias sesiones de rayos y la quimioterapia le habían dado esta última debilidad, pero ningún resultado. En 60 días más, Eva Perón iba a morir.

Hacía ocho meses, desde el último 17 de octubre, que no daba un discurso desde el balcón de la Plaza de Mayo. Aquel otro, el del renunciamiento que todavía resonaba en los oídos de adoradores y detractores, había sido transmitido por radio.

Nadie pudo detenerla. Era la figura política más poderosa del país después de Perón, y con el aliento que le quedaba se disponía a dar una batalla, a su manera. Se arrastró hasta el balcón de la Casa Rosada, un vestido grande e informe le disimulaba la delgadez. Los médicos que le habían prohibido levantarse, los que habían anunciado que no le quedaba ni siquiera un mes de vida, los amigos y familiares que la veían agonizar, habrán pensado que se estaba produciendo un milagro.

Enérgica, vehemente, rabiosa, improvisó un discurso muy parecido a todos los anteriores. La misma estructura, la misma fórmula: ella, la intermediaria entre Perón y sus grasitas, hombres y mujeres trabajadores –porque en sus discursos jamás le hablaba al país entero– les pedía que protegieran a Perón. Pero la furia es más fuerte que antes, la furia se ha desatado, la energía es la misma que la de los mejores momentos. Las metáforas que designan a los vendepatria parecen tomadas del Apocalipsis: los enemigos son alimañas. Eva, que habla con un paso en el más allá, en el *summum* de la ira promete "venir personalmente para no dejar en pie ni un solo ladrillo que no sea peronista". Perón, que durante todo el discurso le sostuvo la espalda erguida, recuerda en sus memorias que cuando terminó su discurso, en la sala, detrás de las ventanas a través de las cuales llegaba todavía la voz de la multitud que la llamaba, se oía solamente su respiración; la de Eva era imperceptible y fatigada. "Entre mis brazos no había más que una muerta."

"Yo le pido a Dios que no permita a esos insectos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día! Ese día, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista."



DISCURSO COMPLETO

DISCURSO DEL 1º DE MAYO DE 1952

"Mis queridos descamisados:
Otra vez estamos aquí reunidos los trabajadores y las mujeres del pueblo; otra vez estamos los descamisados en esta plaza histórica del 17 de octubre de 1945 para dar la respuesta al líder del pueblo, que esta mañana, al concluir su mensaje, dijo: "Quienes quieran oír, que oigan, quienes quieran seguir, que sigan". Aquí está la respuesta, mi general. Es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la patria, que aquí y en todo el país está de pie y lo seguirá a Perón, el líder del pueblo, el líder de la humanidad, porque ha levantado la bandera de redención y de justicia de las masas trabajadoras; lo seguirá contra la opresión de los traidores de adentro y de afuera, que en la oscuridad de la noche quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la patria. Pero no lo conseguirán como no ha conseguido jamás la envidia de los sapos acallar el canto de los ruiseñores, ni las víboras detener el vuelo de los cóndores. No lo conseguirán, porque aquí estamos los hombres y las mujeres del pueblo, mi general, para custodiar vuestros sueños y para vigilar vuestra vida, porque es la vida de la patria, porque es la vida de las futuras generaciones, que no nos perdonarían jamás que no hubiéramos cuidado a un hombre de los quilates del general Perón, que acunó los sueños de todos los argentinos, en especial del pueblo trabajador.
Yo le pido a Dios que no permita a esos insectos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día! Ese día, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatria que han explotado a la clase trabajadora, porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras; entregan al pueblo de su patria con la misma tranquilidad con que han vendido el país y sus conciencias; porque nosotros vamos a cuidar de Perón más que si fuera nuestra

vida, porque nosotros cuidamos una causa que es la causa de la patria, es la causa del pueblo, es la causa de los ideales que hemos tenido en nuestros corazones durante tantos años.
Hoy, gracias a Perón, estamos de pie virilmente. Los hombres se sienten más hombres, las mujeres nos sentimos más dignas, porque dentro de la debilidad de algunos y de la fortaleza de otros está el espíritu y el corazón de los argentinos para servir de escudo en defensa de la vida de Perón.
Yo, después de un largo tiempo que no tomo contacto con el pueblo como hoy, quiero decir estas cosas a mis descamisados, a los humildes que llevo tan dentro de mi corazón que en las horas felices, en las horas de dolor y en las horas inciertas siempre levanté la vista a ellos, porque ellos son puros y por ser puros ven con los ojos del alma y saben apreciar las cosas extraordinarias como el general Perón. Yo quiero hablar hoy, a pesar de que el general me pide que sea breve, porque quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle "presente" a Perón, como el 28 de septiembre, sino que iremos a hacer justicia por nuestras propias manos.
Hay mucho dolor que mitigar; hay que restañar muchas heridas, porque todavía hay muchos enfermos y muchos que sufren. Lo necesitamos, mi general, como el aire, como el sol, como la vida misma. Lo necesitamos por nuestros hijos y por el país en estos momentos inciertos de la humanidad en que los hombres se debaten entre dos imperialismos: el de derecha y el de izquierda, que nos llevan hacia la muerte y la destrucción. Y nosotros, un puñado de argentinos, luchamos junto con Perón por una humanidad feliz dentro de la justi-



cia, dentro de la dignificación de ese pueblo, porque en eso reside la grandeza de Perón. No hay grandeza de la patria a base del dolor del pueblo, sino a base de la felicidad del pueblo trabajador.

Compañeras, compañeros: Otra vez estoy en la lucha, otra vez estoy con ustedes, como ayer, como hoy y como mañana. Estoy con ustedes para ser un arco iris de amor entre el pueblo y Perón; estoy con ustedes para ser ese puente de amor y de felicidad que siempre he tratado de ser entre ustedes y el líder de los trabajadores.

Estoy otra vez con ustedes, como amiga y como hermana y he de trabajar noche y día por hacer felices a los descamisados, porque sé que cumplo así con la patria y con Perón. He de estar noche y día trabajando por mitigar dolores y restañar heridas, porque sé que cumplo con esta legión de argentinos que está labrando una página brillante en la historia de la patria. Y así como este 1º de mayo glorioso, mi general, quisiéramos venir muchos y muchos años y, dentro de muchos siglos, que vengan las futuras generaciones para decirle en el bronce de su vida o en la vida de su bronce, que estamos presentes, mi general, con usted.

Antes de terminar, compañeros, quiero darles un mensaje: que estén alertas. El enemigo acecha. No perdona jamás que un argentino, que un hombre de bien, el general Perón, esté trabajando por el bienestar de su pueblo y por la grandeza de la patria. Los vendepatria de dentro, que se venden por cuatro monedas, están también en acecho para dar el golpe en cualquier momento. Pero nosotros somos el pueblo y yo sé que estando el pueblo alerta somos invencibles porque somos la patria misma."



EVA Y LOS QUILATES DEL GENERAL PERON

Eva sabe perfectamente que el enorme poder que ha capitalizado entre 1946, cuando empezó a dar sus discursos, hasta este mayo de 1952, ha sido construido con su esfuerzo, con su cuerpo, con su voz; pero provino de Perón. El circuito está señalizado: a él se debe y a él regresa.
La figura de Perón, en todos los discursos, está construida como la de un ser excepcional. La metáfora del sol que ilumina y da calor se alterna con la de los quilates, Perón es un hombre de oro. La biógrafa española Marysa Navarro señala que para Evita, "lo que engrandecía a Perón y lo hacía superior a todos los hombres era que había enfrentado a la oligarquía y había dado al pueblo lo que éste se merecía y aquélla le negaba por egoísmo. Había transformado a la Argentina en una patria justa, libre y soberana, y como si esto no fuera suficiente, le había dado al pueblo –y también al mundo– una doctrina, el Justicialismo, que como Eva misma definió en su *Historia del peronismo*, era el único sistema que llevará la felicidad a los pueblos".
Su tendencia a la exageración la lleva a adjetivar profusamente tanto cuando se trata de alabar al líder como cuando se trata de insultar al enemigo; y así es que Perón era "insigne", "glorioso", "perfecto" e "indiscutido", además de merecer la comparación –en la que siempre salía ganando– con los héroes más grandes de la historia universal, como Alejandro o Nerón.

Un discurso con dos objetivos

Este discurso del 1º de mayo, que hace uso de ese poder indiscutido, tiene como mínimo dos objetivos claros. Por un lado, cumplir con lo que ya es tradición: alentar a las masas a dar su apoyo al líder. Otra vez –esto es, como aquel primer 17 de octubre– el líder se encuentra en peligro y, como señala Dujovne Ortiz, Eva está vislumbrando no sólo a los enemigos del gobierno y del pueblo, sino a los demonios internos de Perón que podrían hacerlo desviar del camino prometido.
Pero a su vez, el motivo de este discurso es el deseo de Eva de despedirse de su gente. Despedirse en el momento justo: cuando a ella se le diera la gana, no cuando resultara oportuno para renunciar o para calmar los nervios de las masas que la aclaman y que no quieren verla renunciar. No cuando le alcanzaran las fuerzas, no cuando los médicos la autorizaran. Despedirse en su ley: sin decir ningún adiós y prometiendo regresar. No cualquier día, el Día de los Trabajadores, que como Silvia Sigal señala, el régimen a esa altura había conseguido convertir en "una ceremonia estatal dedicada a la pareja Perón-Eva Perón.
Promediando su discurso, Eva habla con Dios y reza en público:
"Yo le pido a Dios que no permita a esos insectos levantar la mano contra Perón".
Y no es un pedido banal. Eva y la gente saben que en ese momento ella está más cerca de Dios que ningún otro. Por eso la frase que continúa se permite la amenaza que es al mismo tiempo un compromiso: ella va a volver cuando la necesiten, siempre y cuando sus grasitas se jueguen por Perón. Entre líneas instaura aquí la imagen de un fantasma maternal y capitana, una aparición que regresa de la muerte con la venia de Dios. Elige una expresión tan campechana como habitual en

El puente

En los discursos de Evita puede verse claramente lo que ella quería decir cuando definía su liderazgo como un "puente de amor entre Perón y el pueblo", pues su estructura lo refleja de manera precisa. Sus discursos tienen tres componentes fundamentales que son los descamisados, Evita y Perón. El vértice o eje de los mismos es siempre Evita, lo que varía es el interlocutor y su relación con ella. Así, por ejemplo, puede comenzar un discurso dirigiéndose a los descamisados, poniéndose a la altura de Perón, aunque estableciendo cierta distancia con él. Luego cambia la dirección de sus palabras y, como si formara parte del público y hablara en su nombre, apostrofa a Perón llamándolo "Mi general". Finalmente, se aísla de los dos para terminar confundiéndose con ambos.

M. NAVARRO



Un sol que arde

"Y fue en 1949 cuando, en boca de Evita, Perón se transformó nada menos que en 'el sol'. La misma exacerbación del elogio despierta sospechas. ¿Lo adoraba realmente cada vez más hasta rozar el infinito, o ponerlo por las nubes era una manera de comprar su libertad, como ya la hemos visto hacerlo en las veladas de la Peña Eva Perón, prolongadas hasta el alba con la condición de no hablar sino de él? Todo parece aclararse cuando Rosa Calviño nos confiesa que Evita les decía a sus íntimos: 'Es cierto que Perón es como el sol. Mejor no acercársele mucho porque quema'."

ALICIA DUJOVNE ORTIZ

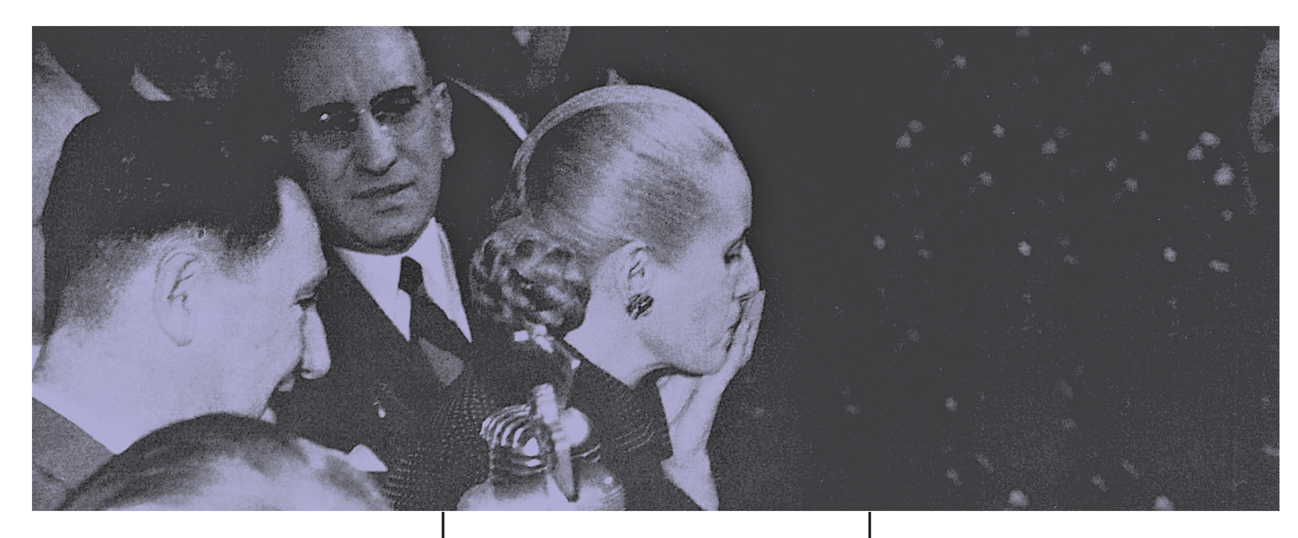
Eva

(...)
No descanses en paz, alza los brazos,
no para el día del renunciamiento
sino para juntarte a las mujeres
con tu bandera redentora
lavada en pólvora, resucitando.

No sé quién fuiste, pero te jugaste.
Torciste el Riachuelo a Plaza de Mayo,
metiste a las mujeres en la historia
de prepo, arrebatando los micrófonos,
repartiendo venganzas y limosnas.
Bruta como un diamante en un chiquero
¿Quién va a tirarte la última piedra?

Quizás un día nos juntemos
para invocar tu insólito coraje.
Todas, las contreras, las idólatras,
las madres incesantes, las rameras,
las que te amaron, las que te maldijeron,
las que obedientes tiran hijos
a la basura de la guerra, todas
las que ahora en el mundo fraternizan
sublevándose contra la aniquilación.
Cuando los buitres te dejen tranquila
y huyas de las estampas y el ultraje
empezaremos a saber quién fuiste.
Con látigo y sumisa, pasiva y compasiva,
única reina que tuvimos, loca
que arrebató el poder a los soldados.
Cuando juntas las reas y las monjas
y las violadas en los teleteatros
y las que callan pero no consienten
arrebatemos la liberación
para no naufragar en espejitos
ni bañarnos para los ejecutivos.
Cuando hagamos escándalo y justicia
el tiempo habrá pasado en limpio
tu prepotencia y tu martirio, hermana.
Tener agallas, como vos tuviste,
fanática, leal, desenfrenada
en el candor de la beneficencia
pero la única que se dio el lujo
de coronarse por los sumergidos.
Agallas para hacer de nuevo el mundo.
Tener agallas para gritar basta
aunque nos amordacen con cañones.

MARIA ELENA WALSH
(FRAGMENTO DEL POEMA "EVA")



las educadoras de la época, apropiada para mantener asustadas a las criaturas: ¡guay de ese día! Con ese guay amenaza Eva a las clases altas, a la Iglesia, a los militares díscolos que deben tener cuidadito antes de oponerse a Perón, y lo hace con una perfecta comunión de violencia e ingenuidad, candor y registro de clase. Una advertencia de señora de pueblo, no por eso menor. "Guay" si se atreven, porque entonces ella regresará desde donde esté.

Esta facultad de arengar a sus grasitas desde la tumba no carece de fundamento o al menos no es una idea que rondara sólo la mente de Eva Perón, a juzgar por el esmero que se puso, luego de la Revolución Libertadora, en hacer desaparecer todo rastro de ese cuerpo que llevara al culto y al cumplimiento de sus palabras enfurecidas.

Antes del golpe de Estado, el 17 de octubre de 1952, el mismo Perón utilizó la sombra de su esposa muerta cuando leyó él mismo las palabras de su testamento, donde vuelve a pedirle al pueblo que apoyen a su marido.

Y si ella tiene la capacidad de volver, en parte se debe a un sacrificio que queda registrado en su discurso. "Yo quiero hablar hoy, a pesar de que el general me pide que sea breve, porque quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón." Desesperadamente Eva intenta capitalizar el poder que tiene para ponerlo al servicio del liderazgo de su esposo. Si él merece el sacrificio de ella, cómo no va a merecer el sacrificio de su pueblo, que como ella anuncia sin eufemismos: "está dispuesto a hacer justicia por su propia mano".

Sus palabras tuvieron eco muchos años más tarde en los jóvenes de la década del '70. En la misma Plaza del 1° de Mayo, pero en 1974, Evita aparecía aludida y a la vez citada en las consignas: "Con las tripas de oligarcas, vamo a hacer una escalera, para que baje del cielo nuestra Evita montonera".

La confabulación

La contrarrevolución de 1955 no fue gestada en 1954. No nació con el negocio petrolero iniciado con la Standard Oil, ni en el conflicto con la Iglesia argentina. La confabulación venía tomando cuerpo desde la segunda mitad de 1950 y principios de 1951, a través de los trabajos que realizaban en el Ejército Pedro Eugenio Aramburu, Luis Leguizamón Martínez, Benjamín Menéndez, Eduardo Lonardi y José F. Suárez. Si el movimiento peronista y su gobierno tuvieron fuertes enemigos internos, no es menos cierto que los hubo mayores en el exterior. El principal, entre éstos, era un imperio en decadencia, pero un imperio al fin. Inglaterra, puesto que de ella hablamos, iba a jugar sus cartas con maestría y sin esos movimientos bruscos que delatan a los carteristas novicios. En este sentido, la Argentina de 1955 fue la carpeta de juego en que los legos debieron enfrentar, con desventaja, a los fulleros. La revolución peronista hirió sensiblemente a las minorías oligárquicas y a la burguesía del país, pero también perjudicó ostensiblemente a los intereses británicos, que a la postre se unirían con quienes les ofrecieran la más segura posibilidad de revancha.

FERMIN CHAVEZ, REVISTA *PRIMERA PLANA* Nº 507, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1973.

La fórmula Eva Perón

La mayoría de los estudios que analizan los discursos de Eva Perón coinciden con las apreciaciones de Marysa Navarro, sobre todo cuando ella caracteriza el triángulo que for-

man Perón, Evita y el pueblo. Ella ostenta un poder distinto del de su marido –el estratega que ha gando espacio desde su acción en la Secretaría de Trabajo–, ya que el suyo es un poder heredado, una emanación del cuerpo de su esposo. Su rol es el de intermediaria, intérprete, plenipotenicaria, puente, espejo, guía. Esta simbología de una mujer que se inmola, que crece y se hace invisible al mismo tiempo para que dos polos se comuniquen, fue forjada desde los primeros discursos en los que la figura de Eva a medida que pasa el tiempo se repite, se perfecciona con algunas pocas variantes de palabras.

La figura de Eva, luego del 17 de octubre, irrumpe en el binomio que forman el líder y los descamisados. Ella es menos que su marido pero a la vez es el canal mediante el cual él y los que son como ella se integran y se unen. "Se transformó entonces en un triángulo cuyo vértice estaba en ella no porque fuera una figura más importante que Perón sino porque a través de ella se mantuvo, fortaleció y extendió la unión entre Perón y los descamisados. La naturaleza de sus liderazgos era también sustancialmente distinta. El era el estratega, el jefe que dirigía, elaboraba la doctrina, señalaba objetivos y los conquistaba. Ella era la encargada de poner en marcha las tácticas, explicar y repetir la doctrina ante los más diversos auditorios, innovar en cuanto sus obras fueran un complemento de las conquistas obtenidas, reforzar la adhesión al líder, mantener el nivel de movilización de las masas, pero también su control, y en nombre de éstas hostigar al enemigo y asegurar que las transformaciones sociales iniciadas en 1943 se profundizaran y ampliaran."

De acuerdo a este triángulo, que para la hora en la que Eva pronuncia este último discurso estaba consolidado hasta el cliché, Eva toma una vez más con sus palabras el



Siempre alerta

Ni siquiera quería dormir. Aparte, lo interesante es que no dormía porque siguió sus costumbres de la farándula. Las actrices no duermen de noche o se acuestan muy tarde. Entonces Evita se dormía cuando Perón se levantaba. Es muy interesante porque los contactos entre Perón y Evita a partir de 1949 son mínimos. Indudablemente no comparten el lecho, lo cual muestra que tienen la libido en otra parte: Perón en el poder y Evita en la justicia social. Evita sigue acostándose tarde y duerme muy poco, dos o tres horas, porque sabe que no le alcanza el tiempo. Creo que en toda esta gente hay un presentimiento cruel y helado de saber que van a morir jóvenes y que tienen poco tiempo, entonces se consumen en lo suyo. Evita, a partir de determinado momento, aunque nadie le haya dicho que tenía cáncer, sabía que tenía poco tiempo. Y lo decía: "No me alcanza el tiempo", "Hay que seguir". Y esta falta de tiempo es paralela a su fanatismo, entrega, perseverancia, obstinación, que son notables.

JOSE PABLO FEINMANN

(ENTREVISTA EN LA REVISTA *LA MAGA*, 1996.)

legado de ser el vehículo de los sentimientos entre uno y otro. En este caso particular, ella se encarga de traducir la rabia que no siente Perón –que no reacciona como ella quisiera ante los enemigos– y que sí es capaz de sentir su gente, la rabia que la levanta de la cama y la hará regresar si fuera necesario. Esa es la rabia que hay que sentir cuando los enemigos ataquen, y de alguna manera, cuando el pueblo necesita de la presencia de esta mujer, el vértice de los sentimientos tiernos y femeninos, así como también tan pronta al grito y a las armas tomar. Alicia Dujovne Ortiz ha advertido que cuando Eva halagaba de manera hiperbólica a su marido, éste jamás amagaba con un gesto pudoroso a interrumpirla o detenerla. Lo mismo puede decirse de las oportunidades en que Eva se lanza a marcar el blanco e impulsar a la acción. Las frases encendidas con las que este vértice furioso del triángulo señala a los enemigos y vehiculiza la necesidad de reacción del vértice que forman los leales grasitas. "Evita nunca usó la palabra líder para hablar de sí misma. Perón era el único líder. Ella era solamente "la plenipotenciaria de los trabajadores", "la abanderada de los humildes", "el escudo de Perón", "la esperanza y eterna vigía de la Revolución" y, la definición que prefería, "puente de amor entre Perón y el pueblo".

¿Quién escribe los discursos de Eva Perón?

Cuando se destaca su innegable margnetismo –muchos testigos han consignado que sus discursos eran mucho más aplaudidos que los de su marido– suele enseguida aparecer la salvedad de que no era ella la autora de sus palabras. Le escribían los discursos. En estos días todos los políticos tienen equipos que les redactan lo que van a decir. Que lo que dice no es de su autoría, es cierto técnicamente, sobre todo en sus primeras intervenciones públicas. Pero sin duda, a medida que fue tomando confianza, Eva consiguió apropiarse de las palabras, repitió estructuras que se mantuvieron a lo largo de los años, y cada vez con mayor libertad fue intercalando ideas y sobre todo exclamaciones propias. Así como tampoco había escrito de puño y letra el texto de *La razón de mi vida*, y según muchas biografías ella misma no estaba de acuerdo con algunos párrafos, gradualmente fue tomando de cada texto lo que mejor se adecuaba a su identidad y a sus propósitos. Navarro destaca como un hallazgo que los primeros discursos estuvieran escritos por Muñoz Aspiri, el mismo autor que había escrito los libretos melodramáticos de la radio donde Eva representaba la vida tumultuosa de heroínas de la historia. A su vez destaca que, si bien la falta de educación pudo haber sido una limitación al comienzo, su experiencia en las tablas y sobre todo en la radio la ayudó a moverse ante su público con libertad y hasta con estilo.
"El estilo se caracteriza por su fuerte carga emocional y su dramatismo. Usando un vocabulario que parecía extractado de una novela radioteatral, pero que era también el que empleaba el pueblo, transformaba sus discursos en dramas en los que actuaban los mismos personajes estereotipados con determinados adjetivos. El pueblo era siempre maravilloso; Perón, glorioso; la oligarquía era egoísta y vendepatria. Hacia 1950 Evita había instituido el culto al líder y había transformado su amor por Perón y por su causa en un elemento ideológico que debía ser incorporado en lo que todo peronista debía sentir y practicar."

La plenipotenciaria de los trabajadores

Su función de "delegada plenipotenciaria" difícilmente podría haber sido desempeñada por un hombre. La circunstancia de ser una mujer en una sociedad que ni siquiera le reconocía derechos políticos seguramente influyó en la etapa inicial, pues la eliminaba como posible rival y aseguraba tanto para Perón como para los descamisados la perduración, aunque modificada, del lazo que los unía. También habría que mencionar aquí la baja extracción social de Eva, pues al admitir que ella era también una "descamisada" estableció de inmediato una identidad con los trabajadores que ellos reconocieron como válida y que la igualaba con ellos, a pesar de que estuviera casada con Perón.
(…)
Para Perón, Evita era su delegada, su intérprete, su intermediaria ante las masas. Para éstas, era su mediadora, su plenipotenciaria y su abanderada ante él. En relación a ambos, era el escudo, la esperanza y la eterna vigía de la Revolución. De allí que pudiera hablar en nombre de uno y el otro para ambos o cualquiera de los dos. Era además un nexo irrompible ya que "para divorciarse de su pueblo", señala Evita en su autobiografía, "el jefe de gobierno deberá empezar por divorciarse de su propia mujer".

MARYSA NAVARRO EN
EVITA, BUENOS AIRES, EDHASA, 1981.

Las últimas palabras

Cuando doña Juana se retiró por un momento del cuarto, Evita le dijo a su hermana Elisa sus últimas palabras:
–¡Pobre vieja!
–¿Por qué pobre? –preguntó Elisa–, si mamá está muy bien.
–Ya sé –respondió Eva–. Lo digo porque Eva se va.



El día antes de morir, según cuenta Perón en sus memorias, Eva quiso hablar a solas con él. A pesar de que no tenía fuerzas ni siquiera para incorporarse en la cama, pudo decirle casi en un susurro: "No tengo mucho por vivir. Te agradezco lo que hiciste por mí. Te pido una sola cosa más... –las palabras quedaban muertas sobre sus labios blancos y delgados. Su frente estaba brillante de transpiración. Volvió a hablar en tono más bajo–: ... no abandones nunca a los pobres. Son los únicos que saben ser fieles".
Días antes había redactado de su propia mano un testamento político que conserva el estilo de anteriores mensajes pensados por Muñoz Azpiri o Mendé. Allí habla de sus últimas obsesiones: los peligros que acosaban al gobierno, acusando a la Iglesia y a los militares. Perón hizo publicar el texto expurgado y nunca dio a conocer las partes más incendiarias.
Al anunciar la muerte de Evita, el gobierno decretó duelo nacional por un mes y la CGT ordenó a los trabajadores llevar corbata negra o alguna señal de duelo durante tres días. A partir del 26 de julio y hasta la caída del gobierno, en 1955, la programación diaria de las emisoras radiales se interrumpía a las 20.25, y la voz de un locutor repetía: "Son las 20.25, la hora en que la señora Eva Duarte entró en la inmortalidad". El 17 de octubre de 1952 la reunión multitudinaria en Plaza de Mayo se convirtió en el escenario de su santificación. Eva había muerto meses atrás y sin embargo no escuchaba otra música que no fuera su voz. Su rostro sonriente se multiplicaba en fotos, carteles y pancartas. Todos los presentes volvieron a escuchar la grabación de su discurso del 1º de Mayo, y cuando Perón habló, lo hizo para dar a conocer el testamento de Evita, titulado "Mi voluntad suprema".







EL PERSONAJE CRONOLOGÍA

1919 - 7 de mayo:
Nace en Colonia Agrícola La Unión, cerca de la ciudad de Los Toldos. Sus padres: Juan Duarte y Juana Ibarguren.

1926
Muere su padre en un accidente.

1927-1929
Escuela primaria en Los Toldos.

1930-1933
La familia se traslada a Junín, donde continúa sus estudios.

1935
Eva llega a la Capital. Obtiene su primer papel en el teatro de la mano de la compañía de Eva Franco. Se estrena en el Teatro Cómico la comedia *Madame Sans Géne*, de Moreau y Sardou. En ella, Eva representa un papel más importante junto a Eva Franco.

1936
Participa en *La dama, el caballero y el ladrón*, de Federico Mateos Vidal, en el Teatro Cómico. Realiza una gira por toda Argentina con la compañía de José Franco. Participa en *Los inocentes*, de Lilian Hellman, en el Teatro Corrientes.

1937
Participa en *La nueva colonia*, de Pirandello, dirigida por Armando Discépolo. Primera aparición en cine: *Segundas fuera*, dirigida por Chas de Cruz. Primer trabajo como actriz de teatro radiofónico en *Oro blanco*, de Manuel Ferradás Campos. Actúa en la obra *No hay suegra como la mía*, de Marcos Bronenberg, en el Teatro Liceo.

1938
Teatro con Pierina Dealessi, Marcos Zucker y Pascual Pelliciotta. También trabaja como actriz en la radio.

1939-1941
Interpreta diversos papeles en la compañía de Camila Quiroga. Primera figura de la compañía de teatro radiofónico que representa *Los jazmines del ochenta*, de Héctor Pedro Blomberg. Aparece en la portada de la revista *Antena*. Participa en películas: *La carga de los valientes*, de Adelqui Millar; *El más feliz del pueblo*, de Luis Bayón Herrera. Aparece en la portada de la revista *Cine argentino*. Octubre: Suplente en la película *Una novia en apuros*, dirigida por el estadounidense John Reinhardt y estrenada al año siguiente.

1942
Trabaja en una compañía de teatro radiofónico. La revista *Sintonía* publica un artículo sobre Eva Duarte titulado *El encanto del perfume en la mujer*.

1943
Fundación de la Asociación Radial Argentina. Eva es su portavoz. En radio representa biografías de mujeres famosas en la historia.

1944
Primer encuentro de Eva Duarte y el coronel Juan Perón. Continúa con las biografías de mujeres en radio. Actúa en *La cabalgata del circo* junto a Hugo del Carril y Libertad

"Y conste que cuando hablo de oligarquía me refiero a todos los que en 1946 se opusieron a Perón: conservadores, radicales, socialistas y comunistas. Todos votaron por la Argentina del viejo régimen oligárquico, entregador y vendepatria. De ese pecado no se redimirán jamás."

EVA PERON



Lamarque. Aparece en la portada de la revista *Radiolandia*. Empieza el programa *Hacia un futuro mejor*, escrito por Francisco J. Azpiri.

1945

Papel protagónico en *La pródiga*, dirigida por Mario Soffici. Aparece en la portada de *Sintonía*. Estreno de *La cabalgata del circo*. Se casa con Perón por civil y por iglesia.

1946

Acompaña a Perón en sus viajes electorales al interior del país y como primera dama comienza a ejercer un trabajo personalizado visitando provincias, fábricas, reuniéndose con líderes sindicales; inicia una campaña a favor de los niños pobres del interior, promueve en la Cámara de Diputados la aprobación de un proyecto de ley a favor de los derechos cívicos de la mujer. En estos momentos trabaja desde una oficina de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

1947

Pronuncia discursos en favor del voto femenino y los derechos de la mujer. Inaugura las primeras viviendas temporales de Buenos Aires. Viaje a España, Francia, Portugal, Suiza y el Vaticano en representación del presidente. Recibe la Cruz de Isabel la Católica de manos del generalísimo Franco. Una multitud la aplaude en la madrileña Plaza de Oriente. Actividades en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Se aprueba la ley sobre los derechos cívicos de la mujer con la presencia de Evita en el Congreso. Pronuncia un discurso en la Plaza de Mayo de Buenos Aires durante la ceremonia de promulgación de la Ley 13.010, que otorgaba el derecho al voto a las mujeres argentinas.

1948

Anuncia la construcción de Ciudad Evita, cerca de la ciudad de Buenos Aires. Viaja a Santiago del Estero con 150 de los niños a quienes educa la Fundación de Ayuda Social Eva Duarte de Perón. Inauguración del tercer Hogar de Tránsito. Anuncia el Decálogo de los Derechos para la Tercera Edad, que se traduce a cinco lenguas. Inaugura en Burzaco el asilo de ancianos Coronel Perón.

1949 - 14 de julio

Es nombrada presidenta de la organización de mujeres del peronismo.

1950

Sufre una descompensación en la ceremonia de inauguración de la sede central del sindicato de taxistas. El doctor Oscar Ivanissevich le extirpa el apéndice y detecta un cáncer. Continúa su trabajo en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Inaugura dos escuelas fabriles en Buenos Aires. Supervisa la distribución de las primeras mil pensiones de vejez. Inaugura la nueva sede central de la CGT, que ella misma donó.

1951

Se propone la reelección del general Juan Perón. En una reunión de periodistas para conmemorar las elecciones de 1946, se propone una candidatura conjunta Perón-Evita. En un mensaje radiado, Evita comunica su decisión de no presentar su candidatura. En el Palacio Unzué, Evita regala juguetes y charla con los periodistas.

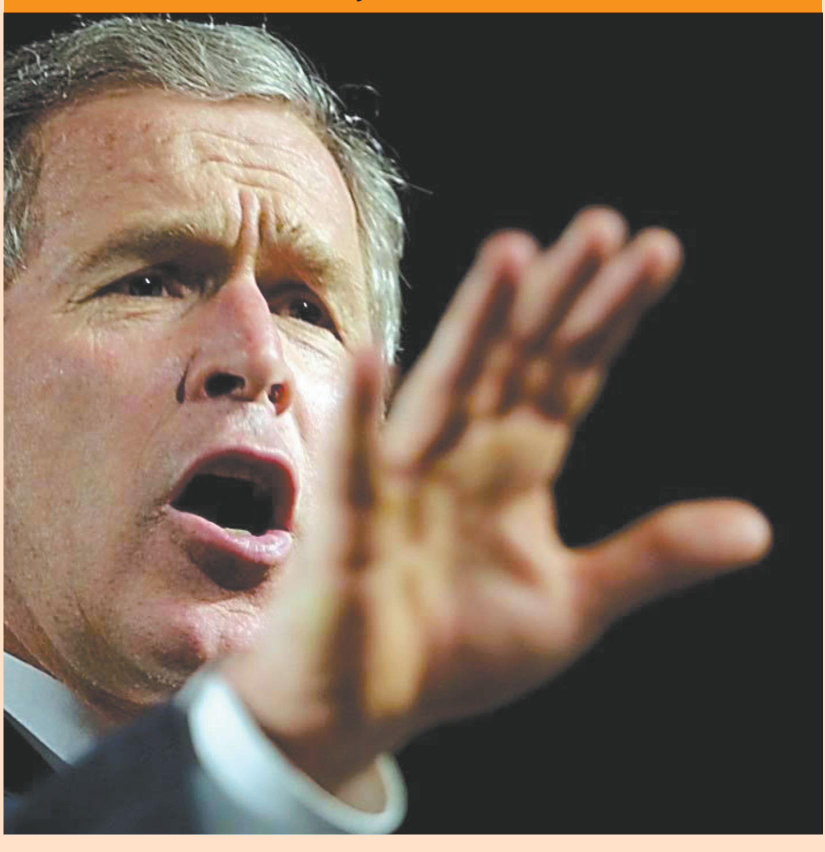
1952

En contra de todo consejo médico, asiste a la jura del cargo de Juan Perón, que ha sido reelegido. Hace su última aparición en público en el automóvil oficial con su marido por la Avenida de Mayo. Firma su testamento, que Perón leerá en voz alta el 17 de octubre. A las 20.25, Evita muere en la residencia de las calles Agüero y Libertador.

PROXIMO NUMERO:

DISCURSOS
QUE CAMBIARON LA HISTORIA

George W. Bush
29 enero de 2002
"EL EJE DEL MAL"



"Nuestro objetivo es prevenir que regímenes que apoyan al terror amenacen a Estados Unidos o a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva. Estados como éstos, y sus aliados terroristas, constituyen un eje del mal que se arma para amenazar la paz del mundo."

GEORGE W. BUSH